

Cormick, Silvina (editora). *Mujeres intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial SB, 2022, 292 pp.

Fruto de una investigación colectiva, interdisciplinaria y de largo aliento (las primeras inquietudes fueron puestas en común en 2018), esta obra recorre el quehacer de una docena de mujeres intelectuales latinoamericanas, desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Rastreado la trayectoria de destacadas participantes de los universos de las ciencias, las artes y la política, *Mujeres intelectuales en América Latina* parece postularse como aporte significativo en un campo de estudios que ya dista de ser marginal, como lo es el de la historia de los intelectuales.

Cabe comenzar apuntando que esta contribución historiográfica está potenciada por los aportes de la perspectiva de género. La lectura evidencia que este es un libro que ha reflexionado y tomado postura con respecto a los debates teóricos sobre el asunto. Su editora, la historiadora Silvina Cormick, explicita estos lineamientos en la introducción al volumen: las trayectorias individuales estructuran cada capítulo, pero se las asume no como casos extraordinarios capaces de vencer toda dificultad, sino como muestras concretas de lo posible —y sus límites— para algunas mujeres en esas circunstancias.

Lo que prueba el crisol de trayectorias investigadas es que las «ciudades letradas» latinoamericanas fueron campos conformados, desde fines del siglo XIX, por varones y mujeres a la vez. Si bien en su gran mayoría en condiciones adversas y debiendo pagar un precio por ello, las mujeres también fueron actrices significativas de ese espacio. En ese entendido, alumbrar sus vidas y comprender los obstáculos que debieron superar, sin reducir el relato a ellos, es tal vez el aporte más osado y justo de este trabajo.

El enfoque elegido también habilita otra originalidad. Trascendiendo los abordajes biográficos clásicos de los intelectuales, centrados en el análisis de sus obras, los autores y autoras ponen el foco en los vínculos de estas mujeres

con el campo intelectual. Es decir, de qué maneras específicas lograron (o no) hacerse un espacio en esa atmósfera, de qué capitales (internos y externos) se valieron para ser reconocidas entre sus colegas, qué costos conllevaron esos reconocimientos a nivel profesional y personal, y cuáles fueron las repercusiones materiales de esas decisiones. La apuesta por visualizar las trayectorias individuales atravesadas por entramados de tensiones y pactos con otros actores del entorno diluye aquello de las «esferas separadas» de la historia de los varones y las mujeres, dificultad clásica planteada por la historiadora feminista Joan Scott desde mediados de la década del ochenta.

En cuanto a la estructura, luego de un prefacio a cargo de Claudio Lomnitz y de la citada introducción escrita por Cormick, el libro se divide en doce capítulos, ordenados cronológicamente, cada uno de ellos centrado en una personalidad. Los dos primeros están hermanados no solo por la zona geográfica a la que pertenecieron las sujetas investigadas, el Río de la Plata, sino también por la profesión a la que dedicaron sus vidas: la medicina. Son los casos de Cecilia Grierson (argentina) y Paulina Luisi (uruguaya), ambas primeras mujeres médicas de sus países y baluartes de los feminismos de inicios de siglo. Sus contribuciones a ambos ámbitos —la educación y el feminismo— son estudiadas por las investigadoras Flavia Fiorucci e Inés de Torres respectivamente.

El tercer y el cuarto capítulo se alejan del espacio universitario de fines del siglo XIX para bucear por los caminos de dos intelectuales nacidas a ambos extremos del continente: es el caso de Carmen Lyra, costarricense, y Gabriela Mistral, chilena, premio Nobel de Literatura en 1945. A cargo de los historiadores Dennis Arias Mora y Silvina Cormick, estos apartados se preguntan por la serie de operaciones narrativas e intelectuales que configuraron, en el primer caso, la vinculación de Lyra con el Partido Comunista y la vida política de Costa Rica, y

en el segundo, la catapulta de Mistral al núcleo del campo intelectual chileno y ulteriormente latinoamericano y global.

La siguiente dupla de capítulos, desde diferentes abordajes, se detiene en mujeres cuya vida intelectual tuvo borrosos límites y longevas tensiones a la vez con la creación artística y la acción política: son los casos de la argentina María Rosa Oliver y la mexicana Amalia de Castillo Ledón, a cargo de la filósofa Cecilia Macón y la historiadora Gabriela Cano respectivamente.

El séptimo capítulo, escrito por la historiadora Dina Comisarenco Mirkin, intenta echar luz sobre la vida de la artista Carmen Mondragón, comúnmente conocida como Nahui Olin. Con una voluntad activa por trascender los rumores más lapidarios sobre la pintora, Comisarenco Mirkin investiga aspectos hasta ahora nebulosos de su trayectoria artística, en particular los vínculos explícitos y eclécticos con la corriente muralista y la teoría de la relatividad, centrales para la artista mexicana.

Los tres apartados a continuación analizan el trillar de mujeres cuyas vidas estuvieron atravesadas por la militancia política y las tensiones constantes con los partidos que las ampararon, en particular el Partido Comunista. Son los casos de la uruguaya Blanca Luz Brum, estudiada por el historiador Jorge Myers, la argentina Nydia Lamarque, a cargo de la investigadora Laura Prado Acosta, y la cubana Mirta Aguirre, por el historiador Rafael Rojas. Esta tríada de historias permite observar las evoluciones del pensamiento de estas intelectuales y los virajes ideológicos por los que fueron optando a lo largo de sus vidas.

Finalmente, los últimos capítulos estudian los caminos de dos brasileñas cuyos recorridos fueron a la vez tan originales como disímiles entre sí: son los casos de Zélia Gattai, anali-

zada por la socióloga Maria Alice Rezende de Carvalho, y Gilda de Mello e Souza, por la también socióloga Heloisa Pontes. Gattai, escritora que forjó su carrera en la tensión de su lugar de «esposa de» Jorge Amado, y de Mello e Souza, intelectual universitaria cuya vida se espeja, en un osado ejercicio comparativo, con la trayectoria de la preeminente argentina Victoria Ocampo.

La lectura de este trabajo permite visualizar, de manera conjunta, la singularidad de las trayectorias, los contextos y las oportunidades de cada una de estas mujeres, a la vez que iluminar diversos elementos transversales que las unen. Cabe mencionar, a modo de cierre, algunos de ellos. Para empezar, nómbrase el vínculo fundamental con el sistema educativo y en particular el magisterio, a la vez como posibilidad y límite en la legitimación dentro del campo intelectual. Otro aspecto es la participación o la discrepancia (pero en casi ningún caso la indiferencia) con los feminismos, o bien con diversos partidos de izquierda —en particular el Comunista—, o también con movimientos y organizaciones antifascistas, vinculados en su mayoría al apoyo republicano en la Guerra Civil española. Finalmente, pueden observarse como aglutinantes las diversas y empecinadas estrategias de estas mujeres para forjarse un nombre propio y obtener rédito —económico, simbólico— de su intelecto.

Por todo lo mencionado, y haciendo eco de las palabras de Claudio Lomnitz en el prólogo, este libro se configura como un aporte indispensable para los historiadores de la cultura letrada en América Latina.

Julieta de León Maruri

**Facultad de Humanidades y Ciencias de
la Educación, Universidad de la República,
Uruguay**